



El Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, nos propone este mes una reflexión sobre la importancia del encuentro y el diálogo como experiencia transformadora que puede ayudarnos a tener experiencias significativas. José Antonio Pagola nos anima como cristianos, a depositar nuestra fe incondicional en el encuentro con Jesús. En estos tiempos de viento en contra, de fuerzas adversas que nos crean miedos, que damos por válidos y que a veces multiplicamos con nuestra poca fe, haciendo que cunda el desaliento y nos sintamos perdidos. Se nos propone dedicar tiempo a la oración.

www.nuestraseñoradelapaz.es

ENCUENTRO-DIÁLOGO

El diálogo en sí mismo es un rechazo a la agresión (Jacques Lacan).

El diálogo es más que un acuerdo: es un acorde (Octavio Paz).

Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. Para el diálogo es imprescindible el encuentro. Rozenn Le Mur hace algunos de estos razonamientos bastante generales y universales:

1. Hoy en día, la mayoría de los Estados se definen como pluriculturales y reconocen distintas expresiones de diversidad.
2. El término interculturalidad se ha vuelto cada vez más común en los últimos años para definir procesos de entendimiento, en particular en los marcos de la política y la educación.
3. El diálogo intercultural es un proceso basado en el intercambio abierto y respetuoso entre individuos, grupos y organizaciones con diferentes antecedentes culturales o visiones del mundo. Uno de sus objetivos es desarrollar una comprensión más profunda de diversas perspectivas y prácticas para, así, aumentar la participación, libertad y capacidad de tomar decisiones, fomentar la igualdad y mejorar los procesos creativos.

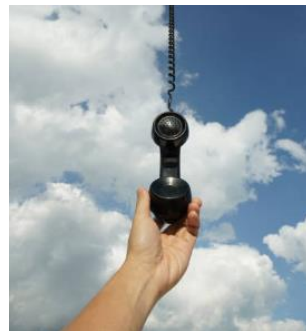
El documento del Papa Francisco Fratelli Tutti, nos impulsa a reflexionar y a deducir algunas pautas a seguir para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Y así:

1. Entre todos. El anhelo, en esta época que nos toca vivir, nos ha de llevar al reconocimiento de la dignidad de cada persona, y así poder renacer entre todos unos deseos mundiales de hermandad.
2. Devolver la esperanza. En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas.
3. Reconstruir este mundo que nos duele. La parábola del buen samaritano es un icono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele.
4. Redescubrir la fraternidad. La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad.
5. Todos en la misma barca. Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie.
6. Hacia una civilización del amor. A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados.
7. La importancia del diálogo. Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”.
8. Artesanos de paz. Los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana.
9. Podemos perdonar. Cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar.
10. Ir al encuentro. Preparar nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lenguas, culturas, religiones.

Comprender es traducir y tiene gran importancia la horizontalidad en que nos encontremos y la traducción de lo que ponemos en diálogo. En algunos casos, implica luchar contra el impulso de controlar o dirigir la interacción, o tratar de convencer en lugar de centrarse en escuchar. Sencillamente hay que moverse con Hospitalidad bidireccional.

LA ORACIÓN PERSONAL

¿Cómo anda nuestro compromiso espiritual, con el Señor, con su obra? Nuestro compromiso espiritual es lo que indica si somos verdaderos creyentes o no, y la clase de creyentes que somos. He cogido algunas ideas que nos pueden ayudar, de una ponencia sobre la espiritualidad, de Mari Paz López Santos, México. No es fácil mantener un compromiso espiritual, en el mundo actual que nos ha tocado vivir; llevamos décadas sufriendo y padeciendo la pérdida de valores que heredábamos de generaciones anteriores, ocasionando nuevas situaciones, nuevas, no mejores, sobre las que se ha construido una sociedad en la que, tener y consumir, son el eje vital y se ha olvidado y arrinconado nuestro ser espiritual. Es cierto que muchas personas no se identifican como tales porque no saben dónde se encuentran. Esta inseguridad, este desasosiego les impulsa a buscar para llenar su vacío interior. La obsesión por el dinero, el poder y la imagen social son el síntoma claro de su desasosiego interno. Son muchos también los que se paran y comprueban a donde nos lleva lo prometido como felicidad, la realidad con la que se encuentran es que todo queda en algo vano, sin ningún sentido.



El jesuita francés y filósofo, teólogo, etc. Teilhard de Chardin, dijo: “No somos seres humanos viviendo una aventura espiritual, sino seres espirituales viviendo una aventura humana”. Es necesario que aprendamos a caminar hacia Jesús en medio de esta crisis: apoyándonos, no en el poder, el prestigio y las seguridades del pasado que tenía la Iglesia, sino en el deseo de encontrarnos con Jesús, en medio de las incertidumbres de estos tiempos. No busquemos falsa seguridades para “sobrevivir”. Aprendamos a caminar con fe renovada dentro de esta sociedad tan secularizada. No es el final de la fe cristiana. Es la purificación que necesitamos para liberarnos de intereses mundanos. No tengáis miedo. Los laicos estamos acostumbrados a la oración litúrgica, a la oración comunitaria... Sin embargo, es imprescindible cuidar la oración personal, ese espacio de escucha silenciosa de la palabra de Dios, que habla al corazón de cada uno y que tiene un mensaje para la vida de cada día. Es importante tener muy claro que la oración no es una terapia, es una relación.

Teilhard de Chardin nos decía: La espiritualidad es encontrar a Dios en nuestro interior durante toda la vida. También nos aclara que solamente con la fragilidad de lo humano no podemos avanzar en el amor, en la felicidad, ni siquiera en la comprensión de nosotros mismos, y mucho menos de Dios y de los otros. No olvidemos que Dios no se va de nuestra vida; es Él quien siempre espera, el que permanece fiel. Está con nosotros desde antes de que le busquemos, pero respeta nuestra libertad con infinita paciencia. La misión a la que estamos llamados cada uno no es “lo que yo quiero” sino “lo que Dios quiere que yo quiera”. Esta escucha nos ayudará a descubrir lo que Dios quiere para cada uno de nosotros. Ir descubriendo y aceptando. Como le pasó a María desde que dijo “sí” al proyecto de Dios para ella.

PARA PENSAR

El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí. Cuando mi amigo está infeliz, voy a su encuentro; cuando está feliz, espero que me encuentre. **(Henri-Frédéric Amiel).**

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

La actualidad demanda cambios en profundidad. Cuando miras la realidad si quieres ver qué es la realidad, acude a la periferia. ¿Quieres saber lo que es la injusticia social? Anda a la periferia. Y cuando digo periferias no solo hablo de pobreza, sino culturales, periferias existenciales”. (Papa Francisco)

Jesús tuvo muchas experiencias de diálogo con diferentes personas y la vida de la gran mayoría de esas personas, que tuvieron un contacto directo y personal con Jesús, les cambió por completo. Tenemos que darle lugar a este momento de Encuentro con Cristo, el mismo Encuentro que también vivieron los primeros discípulos, una experiencia tan dinámica y profunda que les estremeció y nunca más fueron los mismos.

El Señor nos llama a “No vivir en la superficie”, a no quedarnos a la orilla del lago, sino a adentrarnos mar adentro en la Vida del Espíritu, dejando que Dios ilumine nuestra Vida. Cuando dejamos que otro acoja todo lo que somos, nos descubrimos amados y transformados en el Encuentro.

Celia San José

TCAE en la Unidad de Patología Dual.
Clínica Nuestra Señora de la Paz.